

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

HISTORIA DE
MEZTLICHOTIL
O FLOR DE LUNA



MAUCCI H^{os}

MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

HISTORIA DE MEZTLIXOCHTIL
ó
FLOR DE LUNA

por

HERIBERTO FRIAS



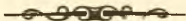
MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1900



Historia de Meztlixochtil



Ahora voy á referir, mis amables lectorcitos, un cuento tierno y conmovedor, en el que, habrán de verse las aventuras de un príncipe azteca que fué en un principio «Caballero Aguila.»

Es tierna la relación, porque este «Caballero Aguila» salvó de la muerte con espantoso suplicio á una joven doncella azteca, cuyo poético nombre, era..... «Meztlixochtil» ó sea traduciendo al cas-

tellano su significación, «Flor de Luna.»

*
* *

Aguerrido soldado de los ejércitos de «Huilzilihutil» que fué el segundo rey «de Tenochtitlán,» era el padre de la linda «Flor de Luna.»

Obtuvo distinguidos favores de aquel monarca, del que ya he referido á mis buenos lectorcitos en otro cuento, la terrible hazaña de apoderarse de la «Chinampa» encantada, que solitaria flotaba misteriosamente llevando la tumba de «Tectlina,» la madre de los dioses aztecas.

Cuando nació «Flor de Luna,» reinaba en México «Chimalpopoca» el tercer monarca de los aztecas, cuyo nombre significa «Escudo Humeante.»

En esta época había espantosas guerras entre los reyes del «Anáhuac» que era lo que es en la actualidad el «Valle de México.»

La ciudad de Tenochtitlán era ya ex-

tensa; en el centro de aquella misteriosa «Isla verde» se había edificado el «Teocalli» de «Huitzilopochtli» ó sea el Templo del Dios de la Guerra. A su alrededor se construían en vez de los pobrecitos jacales de «tules» y «carrizos» las casas y palacios de los guerreros que ya tenían sus esclavos para que les sirvieran, cultivasen sus tierras y cuidaran de sus familias, mientras aquellos guerreros iban á pelear para apoderarse de las tierras que estaban á orillas de la laguna.

*
* *

La madre de «Flor de Luna,» cuando ésta llegó al mundo, colocó en sus manos una granada y un pequeño vaso de «copalli,» murmurando:

—¡Oh! «Meztlixochtil,» «Flor de Luna,» hija de mi amor y de mis sufrimientos, quiero que los primeros años de tu vida se dediquen al «Teocalli,» al templo donde se adora á los dioses que todo

lo pueden, para que sea feliz y poderoso el pueblo mexicano.

Entró al templo como sacerdotisa la niña, llamando la atención por su belleza. Veíasela en el día ocupada en los trabajos de hilar algodón, prender plumas finísimas en las túnicas del rey, aderezar las armaduras de piel de tigre ó de escamas de serpientes de los jóve-



nes del «Tepuchcalli,» que era el colegio en que, desde muy niños, aprendían los hombres el arte de la guerra..... En las noches, la jovencita, sola en una canoa larga y pesada, iba á pescar en los parajes más desiertos de la laguna, para llevar á los sacerdotes el alimento del día siguiente.

¡Cuánta admiración tenían los jóvenes guerreros que se educaban en el colegio de la guerra por la jovencita «Meztli-xochtil!.....» ¡Muchos ya la amaban y soñaban con que algún día podrían tenerla por esposa!.....

Sus compañeras mayores que ella, la envidiaban y no la querían, hablando siempre horrores de su conducta, diciéndole á los sacerdotes que era una perversa que fingía humildad y dedicación cuando salía en las noches á pescar ó á traer leña y carrizos de las orillas del lago.

La niña, al ser reprendida por los crueles sacerdotes, lloró mucho. Uno de ellos le dijo:

Para que nos muestres que no nos vas á traicionar con los viles de «Tlaltelolco» ó que no vas hasta «Xochimilco» y «Chalco» á que te den en cambio de tus traiciones, los hermosos pescados que nos traes poco antes de que el gran «Tonatiuh» «El gran Sol» se levante entre los gigantes de piedra que defienden nuestra ciudad, el «Popocatepetl» y el «Ixtlacihuatl...» para que nos demuestres, oh atrevida doncella «Meztlixochtil, que no eres traidora, nos traerás esta misma noche, en vez de flores, cañas y pescados, tres garzas blancas, tres ciervos negros y tres coyotes que tengan la mitad negra y la mitad blanca.

. , .

*
* *

—¡Oh Señor!...¡Gran Señor!...¡Gran Sacerdote!.....—contestó la pobrecita de «Flor de Luna» sollozando amargamente,—¿cómo he de conseguir yo sola que no tengo más que la canoa, la red y el

cuchillo, cómo he de conseguir cazar esos animales tan bellos, que vuelan tan alto, que tanto corren y que son tan feroces?.....

¡Conseguir tres garzas blancas de noche!..... ¡alcanzar tres ciervos negros y traer esos tres coyotes que yo no he visto nunca!..... ¿cómo podré lograr todo eso?

—Sólo así podrás salvar tu vida del espantoso suplicio que te espera por traidora,—contestó el horrible viejo sacerdote que estaba ébrio de sangre y «neutle,» furioso de ver que una niña tan linda como «Meztlixochtil,» hiciera tantos prodigios como todos veían que hacía.

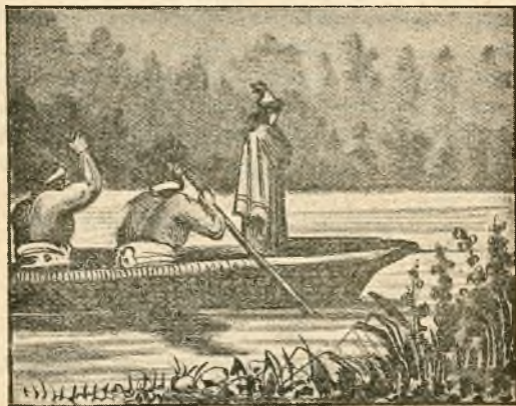
—¡Iré, Señor! ¡oh gran Señor!—respondió la infeliz.....

*
* *

Le pusieron aquella noche una canoa muy ancha y larga para que en ella cupieran las tres garzas, los tres ciervos y

los tres coyotes que había de traer la pobre joven..... ¡y apenas tenía quince años «Meztlixochtil!»

Iban también en la canoa dos viejos y gigantes remeros, que eran esclavos «otomíes,» que estaban encargados nada más de remar por donde quisiera «Flor de Luna,» sin ayudarle para nada



en las terribles cosas que tenía que hacer.....

Empezaron á bogar por las aguas negras de la laguna, yendo la joven en medio de la canoa, de pie, mirando entre las sombras las negras montañas del Oriente.....

Ya no lloraba, pensaba en algo muy alto, diciendo de cuando en cuando á los remeros: ¡por allá, por allá, por allá!..... ¿Qué oía en aquellos instantes la joven-cita?

Era una canción rara, armoniosa triste, que así sollozaba:

*No temas por tu fortuna
Que un buen genio te ilumina:
El alma de «Teotleina»
Que te adora «Flor de Luna.»
Sigue hasta llegar al fiero
Peñascal á donde vas;
Porque allí te encontrarás
Con un cazador guerrero ..
Quien con tal de que tú esparzas
Sobre él tu mirada pura.
Te dará con las tres garzas
Un porvenir de ventura.*

¡Qué grito de alegría lanzó al escuchar este canto la pobre niña! ¡Estaba salvada! Comprendió que un alto genio, el de la «Chinampa» encantada donde iba el espíritu de la madre de los dioses aztecas la protegía.

Mas ¿quién era ese guerrero que la misteriosa canción le anunciaba, qué habría de ver en el peñascal á donde iba? ¿quién era?... ¿quién sería?...

Temblando de incertidumbre, hé aquí que la canoa la conduce hasta detenerse entre los altos carrizales de la orilla de la laguna... allí, todo era silencio; ni una ave, ni un murmullo de agua, ni un aullido de animal, ni una voz humana...

¿Dónde estaba el guerrero?...

En vano, esperó largo tiempo á que algún rumor la hiciera creer en que aquél la ayudaría... nada... ni un murmullo... ni un eco... parecía que el mundo había muerto. Al fin desesperada levantó al cielo los brazos, cerrando los puños y gritando: «¡Oh madre Meztli!» «¡oh madre Luna!» ¡sálvame! Si no ilu-

minas la noche, morirá una inocente que ha adorado la gloria de tu luz, sálvame!

Apenas hubo pronunciado esta última palabra, cuando repentinamente, brotó á lo lejos un fulgor rojizo que después se hizo amarillo... luego, redondo y enorme apareció la luna, y al aparecer oyóse un grito que dijo: «¡Gloria á la luna y gloria á tí amada mía, he logrado encontrarte y te salvaré!... Soy «Tecpalzin.» caballero águila; fui educado en el «Tepuchcalli» en el colegio de los guerreros; y en las noches cuando salíamos á cazar hombres ó fieras en las orillas del lago ó en los montes, te ví linda, pequeñita y sola, pescando en estas aguas... te amé... salí con los viejos guerreros á las campañas y tantos prisioneros he tomado que ya ves, ya soy «Caballero Aguila:» hoy vagando por los montes me quedé dormido; en sueños se me presentó una hermosa mujer que me dijo: si quieres tener por esposa á «Meztlixochtil,» caza tres garzas, tres ciervos y tres coyotes,

llévalos en la noche á orillas de la laguna y espera...»

—¿Entonces eres tú mi salvador?—exclamó alegremente «Flor de Luna.»

—Sí, toma,—contestó el caballero águila,—y de un salto se precipitó el guerrero cargado con los nueve animales, hacia la canoa en que le esperaba la doncella con los brazos abiertos...

La luna se obscureció... las tres garzas blancas se volvieron negras, los ciervos se transformaron en blancos y los coyotes cambiaron los colores de sus pieles en verde y rojo... y la canoa se detuvo por más esfuerzos que hacían los viejos remeros ¿Qué pasa?... preguntó azorado el caballero águila... ¡ah! ya comprendo contestó «Flor de Luna,» es que me estás profanando; pertenezco al templo; si sigues más aquí me pierdes: vete, ve á seguir luchando por nuestra nación; yo cumpliré como sacerdotisa del templo, y luego nuestro rey «Chimalpopoca» y mis venerables padres pre-

miarán tus hazañas y mis sacrificios haciéndonos esposos... ¡parte!...

No respondió nada «Tecpaltzin;» se arrojó á las aguas de la laguna y nadando, nadando, desapareció.

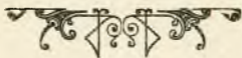
Entonces la canoa siguió su rumbo hasta «Tenochtitlán;» las garzas, ciervos y coyotes tomaron su primitivo color, apareció la luna y así llegó victoriosa



«Meztlixochitl» al «Teocalli,» donde los sacerdotes maravillados la creyeron hija de los mismos dioses aztecas, yendo á referir el prodigio al rey «Chimalpopoca,» quien de acuerdo con los padres de la atrevida doncella, la dió por esposa al valiente guerrero, después de la última campaña de donde llegara victorioso...

*
* *

¿Fueron felices «Flor de Luna» y el «caballero águila?...» al principio sí, pero después el tirano de «Atzcapotzalco» les hizo sufrir muchas desgracias que ya conocerán mis buenos lectorcitos cuando les refiera la historia de «Izcoatl,» el cuarto rey de los mexicanos, cuyo glorioso reinado principió el poderío de la monarquía azteca.



- Historia de Meztlichotil**
Las Hazañas de Moctezuma
El Estandarte Negro
Un Sueño de Moctezuma
La Muerte del rey Tizoc
Los paraísos del Nuevo Mundo
El juramento de Cuahutemoc
Historia de la bella Mallitzin
El Abismo de las Flores de sangre
Diego Colón, el hijo del Genio
El defensor de los Indios
Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo
La paloma de San Pedro
La cruz de la espada
La princesa Axempaxot Chitl
La conjuración ante el huracán
El guerrero Azteca
Las fuentes del oro
Los españoles en Yucatan
El Aguila ante los hijos del sol
El Embajador Ocelotl
Los monstruos del Rayo
El castillo del poder
Hernán Cortés y sus primeras aventuras
El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo